

La forma bajo la manta

Oscuridad.

Estoy recostado y la fiebre empeora, pero quiero que sepan que hay algo recostado en la cama, a mi derecha.

Entre los dos hay una vetusta mesa de noche, destartalado recuerdo de buenos tiempos; con una pequeña vela que se derrite parsimoniosamente, con achaques de vieja, cuya luminosidad ni siquiera atemoriza a las sombras grotescas que cual manos invisibles ahogan el aire diáfano de mi habitación.

Las pocas mantas que me cubren están roídas por el tiempo, por una vida de pecado y pereza; mas solo entibian mi esquelético cuerpo, porque mi alma está helada por un terror que me sacude como una serpiente en un saco.

Soledad.

No puedo apartar la vista de la forma gibosa que está acostada en la cama a mi derecha, el ser cubierto por sábanas sucias que se recortan contra el marco de la ventana como montañas siniestras de tiempos arcanos.

La fiebre me sacude, apenas puedo pensar.

Oigo un leve goteo, destacado entre los demás sonidos de la noche. El delirio opaca el miedo. Sé que antes de enfermarme...

Escucho un leve jadeo... El sueño me vence, y me jala hacia sus fauces, oscuras y babeantes, sedientas de mi ser... pero no lo dejo, aún con los ojos cerrados logro mantenerme despierto.

Sobre la mesa de noche hay un vaso de agua, y el teléfono(viejo compañero de épocas de gloria), que me comunica con la conserjería de esta pensión, antes esplendorosa, hoy caída en desgracia.

Mi memoria se pierde, los pensamientos corren por doquier, como caballos desbocados bajo una tormenta eléctrica, pero logro recordar el número.

Roger, debo llamar a Roger.

Aún creo tener la suficiente fuerza para tomarlo y pedir ayuda... pero temo que cuando estire el brazo una garra salga de entre las sábanas, como una bestia de su madriguera; una garra caliente y deseosa de probar sangre, sentir mi parálisis... y escuchar mis roncós gritos de horror.

Oscuridad.

La fiebre ayuda al sueño, ambos me arrastran hacia el tenebroso y profundo pozo de la inconsciencia, de la que sé que saldré cuando el ser que me acecha desde la cama a mi lado salte y empiece a desgarrarme el cuello con sus dientes, filoso y amarillos.

Veó algo platinado en el suelo... un cuchillo... manchado de sangre...

OH Dios, si tan solo pudiera escapar...

Debo llamar a Roger, el conserje, él me ayudaría.

Le debo siete meses de alquiler, es cierto, y ayer discutí con él por eso, pero si hay alguien que pueda tenderme una mano antes de que rompa la fina burbuja de la cordura es él... porque el teléfono es lo único a mi alcance... Dios... maldita fiebre... cuanta sed...

Si tan solo...

No sin temor saco la mano de la protección de las sábanas, siento el instante lento y eterno... aunque cambio de decisión... quizás para sorprender a lo que yace abultado en la otra cama.

Bajo de la cama, tomo el cuchillo empapado en sangre, y con un último rescoldo de fuerzas salto sobre el ser que está bajo las sábanas.

Con brusquedad levanto las mantas con la mano izquierda, izando la derecha para un posible ataque, y...

Oscuridad.

...y una ola de vaga culpa me llena, me golpea sin piedad, haciéndome trastabillar, y soltar el cuchillo que cae, indiferente de su suerte, contra el frío piso.

Llorando, delirando de fiebre, apoyo mi cabeza sobre el cuerpo ensangrentado y mutilado, la forma bajo las sábanas, y mi rostro se tiñe con sangre mientras murmura en voz baja:

-OH Roger...perdóname...